

SOBRE UNA LECTURA DE LA NARRATIVA DE SÁBATO

Víctor Bravo

"Es igualmente mortífero para el espíritu -señala Friedrich Schlegel- tener un sistema o no tenerlo. Tendrá, pues, que dedicarse a ligar ambos". El libro de José Albarracín. **Abaddón el exterminador**. Análisis semiológico. (Mérida. Consejo de Publicaciones. ULA. 1993), tiene como propósito mostrarnos las posibilidades del método, como aprendizaje de lectura, en referencia a la última novela de Ernesto Sábato, indicándonos a la vez la "cosmovisión existencial" que la obra funda.

La semiología parece inscribirse en una doble perspectiva: la del lenguaje como horizonte del hombre y de la cultura, y la de la ciencia como el más prestigioso soporte del conocimiento. La "semiosis infinita" que, según Pierce, hace del universo una proliferación de signos, de objetos y acontecimientos manifestándose en articulaciones de signos, permite a la semiología literaria, de Greimás y Genette a la primera Kristeva, por ejemplo, la propuesta de un discurso de categorizaciones que, con su aura de objeti-

vidad, intenta poner de manifiesto los procesos textuales de la obra, descubrir su complejidad, revelar su riqueza de significaciones. Podría decirse que el libro de Albarracín tiene en este sentido por lo menos tres preocupaciones centrales: la enseñanza del orden categorial del método, su operatividad y, como consecuencia, la instauración de una lectura.

La semiología, con sus articulaciones, modelos y abstracciones es, sin duda, en el siglo XX, una de las últimas resistencias al socavamiento de la verdad como piso firme del conocimiento, que ya encontramos en Nietzsche, y es una afirmación de los procesos categoriales como revelación objetiva de la verdad, tal como fue postulado, con su aura de prestigio, por la ciencia clásica. En el libro de Albarracín el modelo permite distinguir, en referencia a los modelos establecidos por la lingüística, tres niveles del texto: sintáctico, semántico y pragmático. "La trama de Abaddón —señala— puede ser reducida a un con-

junto de nudos biográficos, de relaciones de parentesco, amistosas o sociales: de comportamientos que van tejendo una red en la que se proyecta el argumento a través de tres historias distintas, cruzadas por la presencia del autor-personaje (Sábato) en su calidad de pivote narrativo". La minuciosa segmentación del texto permite observar, en la sintaxis narrativa, el deslinde entre historia y discurso, la peculiaridad de la estructura proposicional del texto, la complejidad actancial de los personajes, la configuración espacial y temporal en el relato; el nivel semántico permite la revisión exhaustiva de las significaciones del texto, la pragmática, la relación de la obra con el universo de referencias y con el autor.

El libro de Albarracín se pregunta también, como indicáramos, sobre la "cosmovisión existencial" que funda la obra, y, en efecto, quizás la vigencia de la narrativa de Sábato se encuentre en la reflexión sobre el mal, que parece tener su centro en el "Informe sobre ciegos" de Sobre Héroes y Tumbas (1961), que se expande hacia las otras dos novelas como revelación estremecedora de los abismos y desfiladeros del ser, y que se manifiesta, también, como una experiencia de lenguaje.

La narrativa de Sábato nos muestra, como toda gran literatura, que el mundo del lenguaje nos precede y nos envuelve, que no hay experiencia humana sin lenguaje, que los signos, como la luz, hacen posible la percepción de las cosas, pero también proyectan innumerables conos de sombras donde otros mundos pululan, que no hay fundación de mundos por el lenguaje sin alteridades, que todo mundo creado en un claro del bosque y, por lo tanto, en la objetivación por el lenguaje de sus órdenes y jerarquías también se produce la creación de los universos extraterritoriales, los del acecho, los del mal. La posibilidad del mal, así, nace simultáneamente con la posibilidad de lenguaje. Si en el lenguaje el mal nace por la debilidad del orden de lo real nombrado, en el ser se incuba por la debilidad que le es constitutiva. De esta forma, como señala Ricoeur, "aparece la posibilidad del mal como grabada en la constitución íntima de la realidad humana". La fragilidad ante el mundo y ante el abismo de la discontinuidad de la muerte hace que en las entrañas del ser crezcan las flores del mal. Cuando en el ser esa debilidad se hace extrema, la posibilidad del mal muestra, su insoportable o gloriosa visibilidad, por ello, quizás, la deformidad nos estremece. Así,

por ejemplo, Mackandal, en **El reino de este mundo** (1949), de Alejo Carpentier, sólo será sujeto del acecho cuando es inmolado; así, la inmolación por la ceguera en la obra de Sábato. La ceguera es, si se me permite la expresión, la inmolación con poder estético: el ser, inmolado de la visión, refuta el mundo en el mismo momento en que crea otro, uniendo así, como quería Nerval, lo terrible y la belleza en un mismo acto. La ceguera, como metáfora de la creación y el mal, se convierte en la obra de Sábato, en la mejor tradición de Lovecraft, en centro de una narrativa que nos muestra las múltiples manifestaciones del horror en la intuición misma de que es el espíritu del mal el que gobierna la tierra, y, en la mejor tradición de la modernidad, que la escenificación estética del mal es reflexión a la vez sobre la ética y sobre la escritura.

El libro de Albarracín, desbordando el método al que inicialmente se ciñe, plantea esta dimensión de sentido de la narrativa de Sábato, señalando su desfiladero simbólico tanto desde la filosofía como desde la psicología jungiana.